

Si en la elevada cumbre, y en la altura
De ser tu Esposa, felice Yo me viera
Vivificante vida, tal ventura
Me matara, y ya nunca Yo muriera.
Porque siendo tu pecho sepultura
De mi Alma, Yo de ti nunca saliera.
Acaba de alumbrarme,
Que quiero de tus luces abrafarme.

Assombrado quedé de ver mutacion tan estupenda,
deseando se llegara la ocasion, de que la interprete
de mis dudas aquietasse mis pensamientos, porque la
perdida de seso, que imaginé en Engracia, parecia
me iba contagiando, pues estuve ya para perder los
estribos de el juicio, quando acabando de nacer en
el Levante el Sol, vide, que abriendo ella los brazos,
o ya para querer abrazarlo, o ya para hacer de ellos
alas, para volar en sus aleanzas, se elevo de la tierra,
tan alta, que apenas la tocaban las cuidadosas atencio-
nes de mis ojos: volvió a competente rato a descen-
der a el suelo; pero tan rica, tan opulenta de caudal,
que nunca Yo havia visto, y con adorno tan exqui-
sito de margaritas, y joyas, que echaban a rodar con-
su hermosura á toda la pedreria de las preciosida-
des, que el mundo estima; que assombrado
de belleza tan estraña, le pregunté á Con-
sideracion, que es esto? O Yo su si-
o Engracia está ya matriculada
en las glorias de el Paraylo.

Yá te diré lo que es,
me respondió

Considera-
cion.

JOR-

JORNADA XVII.

Expone la Consideracion á el Pe-
regrino los passados mysterios.

Lo primero, que viste en esta arcanosa Jornada, dixo Consideracion, fué caminar á Engracia tan dueña de sus acciones, que ni lo aspero la embarazaba, ni la detenia lo placentero: que estas son usuras, y logros de la Alma, que por el amor de Dios se deshizo de su amor propio, solamente con la muerte de este enemigo se desarman todos los contrarios de el espíritu: verás á el que vive esclavizado de su amor propio, que intentando alguno señorearse de su voluntad, se le introduce, llevando por delante á la adulacion por conductora, para que saboreandole el gusto, lo disponga á el captiverio, que el adulador le procura; y por esto quando la Madre de los hijos de el Zebedeo entró á la audiencia de Christo con la peticion de las sillas para sus dos amados, antes que el Sagrado Texto expresse, que pedia, y negociaba, dice, que se presentó con adoraciones, y rendimientos.

Esto te significó el enxambre concorde de Paxaros, cantandole dulzuras á Engracia; que en semejantes ocasiones hay Paxaros tan diestros, que entonandole laudes, á el que incauto los oye, le trazan con su psalterio las visperas de su perdicion: otros hay, que no cantan; pero brindando flores con los dones, que dora, y esmalta su sagacidad, ponen ansuelo, para cazar libertades: por esto discreta Engracia, como para si nada quiere, porque ya á si proprio se ama, y solo piensa en unirse á la voluntad de su amado Dio: tanto caso haze de las Flores, y las Aves, como de los despacios, y amarguras; y aun á estas atiende con magestimacion, por quanto las estrechuras le adel-
gazan

514 *El Peregrino con guia. Part. III.*

gazan, ó espiritualizan mas su Alma, conque logra caminar con mayor denuedo, y ligereza las angosturas de la perfeccion.

De ay se siguió, que vieras á Engracia vestida del Sol, que te significa, que la Alma que hâ empobrecido de los afectos de las Criaturas, no queriendo, ni amando á si misma, por amar solo á Dios, le paga su finito amor el todo Poderoso con maravillosas ilustraciones, y favores, conque la va dotando, y adornando, para disponerla para su soberano desposorio: viste tambien, ó Peregrino, que á el sentir ella la avenida de luz, que le llovia de el Cielo, fué arrebatada á las alturas, porque por los deseos, que tenia de su amado, le dió su liberalidad un amoroso toque visitandola, y como fué con tanta alteza, y fuerza, la hizo salir de si, ello es, en su modo natural de entender, como explica Santo Thomás, por arroamiento, y extasi: haze Dios aqui con la Alma, lo que una Madre con un Hijo, que estando divertido en la calle, para atraerlo á si, le muestra desde la ventana, ó puerta un dulce, y tal vez tira un pedacillo, diciendole, que hasta que dese la calle, y se entre en Casa con ella, no se lo hâ de dâr.

Asi Dios, para que la Alma se acabe de secar, como dice San Juan de la Cruz, y disponer para la mayor union, le haze esas visitas con esas ilustraciones, en que le va manifestando mas, y mas su Bondad, y perfeccion infinita, y saboreada con esto la fatiga tanto la sed, y hambre de unirse á aquel mare-magnum de bienes, que se le hâ dado á conocer en destellos, y como por bruxulas, deseando el beber sus aguas á todo su contento, hasta saciarse, que la fuerza, y vehemencia de su deseo le dâ alas, para volar á lo alto en busca de su amado, sin que la gravedad de el cuerpo la embaraze. Acabosele á Engracia la fiesta de aquel dia, ó aquel dia de su solemne fiesta, y comenzó á entrar la noche, haviendo servido el jubilo de las visiones, que tuvo, de fomento, y conforto.

*Secunda secunda.
q. 375, art. 2.*

515 *El Peregrino con guia. Part. III.*

fortacion, que la esforzara á sufrir la tropelia de amarguras, que se le acercaban: retiròsele el Sol, porque para probar Dios la fineza de la Alma, se esconde entre tinieblas, como dixo David.

A el conocer la Esposa su propia miseria, y la Magestad, y Soberania de su Esposo, por el temor reverencial conque humillada le veneraba, se escuso de abrirle sus puertas, dificultando el darle entrada en la pequena, y desalñada recamara de su corazon: mas amante el Esposo divino, metió por una avertura de la puerta la mano, y tocandola, con auxilio eficaz, como dice Ghillerio, para que aprovechando en la charidad, sacudido el temor (en quanto le impedía, que le franqueasse con generosa valentia la entrada) la enriqueciera mas con sus favores: el mismo toque, que obrió el cariño, y la piedad, fué impulso, que la hizo estremecer; mas con el augmentandose el fuego de su amor, descendió de el lecho de su descanso, deslizando myrra de compuncion sus dedos, á abrirle las puertas á su amado, y derramar sobre él sus lagrymas, recibiendo con amorosos abrazos: buscalo, pero no lo halla, porque su altissima Sabiduria se retira, dexandola en la mas amarga desolacion, para que mas ardiera en el deseo de buscarle, y quando mas ansiosa entre las lobregueses de la noche lo solicita, la encuentran los guardas de la Ciudad, que la maltratan, y hieren; pero ni los malos tratos la atajan, ni los golpes la empercen, para que no prosiga á toda diligencia en los alcances de su querido.

Asi desolada Engracia, anegada entre tinieblas, que la ofuscan, viendose sin la luz de el bien de su Alma, de cuyos favores vivia, creyendose aborrecida de su amante Dios, y dandole por esto por perdida, barruntaba entre sus aflicciones preludios de su condenacion, que estos suelen ser los coloridos, que dâ la Alma, que arde en charidad, á las opacas sombras de su desamparo; pero no se amortiguó su incendio,

TIT 2

*Posuit tenebras
latibulum suum
Psal. 27. v. 12.*

*Anima aperiit
distulit Deo, à
quo vocata fue-
rat ad maiorem
profectum :::::::
ex ingenti rever-
tentia, qua ante
Dei conspectum
imperfectam se
semper, ac ini-
mundam fore
veretur::::: ut ta-
men animo pa-
vori, animis que
eius reverentia
confuleretur, di-
lestum ipsum,
inquit, misere
manu sua
per foramen.
Ghiller. in c. 5.
Cant. exp. 3.*

antes crecio giganteo, siguiendo las medidas de su congoja; y para que con la poda de amarguras del colle mas el losano verdor de su querer, dà Dios licencia á los Demonios (que estos entienden algunos sagrados interpretes, fueron los guardas, que hicieron, y atribularon á la Esposa) representabante haberla desfavorecido, quando ella mas se empeñaba en amarle, para que esta especie de ingratitud espolease su enojo á aborrecerle, pagandole con el odio su retiro, é irritandola á que por desahogo de su sentimiento blasfemasse de su mala correspondencia: hizanle patente, el haverla entregado á sus manos, para que á su arbitrio la atormentassen, con lo que imaginandose desesperada de remedio, se diesse toda á la ira, maldiciendo los servicios, que le havia hecho, pues le havian salido tan mal logrados: estimulabanse unos á otros á perseguirla, diciendo, que Dios la havia desamparado, y que no tenia ella quien la defendiese: que esto mismo le acontecio á Santa Martha en el articulo de su muerte, como refiere Lotino, quando ardiendo siete cyrios, y tres lamparas en la pieza, donde agonizaba la Santa, entrò un furioso aire, y los apago, y se oyeron aquellas voces: *Deus dereliquit eam, persequimini, & comprehendite eam, quia non est, qui liberet eam:* aunque luego milagrosamente se volvieron á encender.

Pero ó discreto gabinete de Dios! O Dios de los amores mas fabios, puros, é inexplicables! Que quando se juzgaba Engracia, no solo desamparada, sino aborrecida de Dios, entonces mas que por bruxulas, ó celocias de su soberana incomprehensibilidad, puesto á su lado, y dentro de ella, le estaba dando poderosos auxilios, para que sufriesse los golpes de la obsesion maldita, para que como roca inmóvil resistiesse á tentacion tan vehementemente, y terca, y para que finalmente la iera coronada de la victoria: quedó llagada, desflaqueada de aientos corporales, y toda dada

dada a el dolor, porque no le faltara la afliccion de las enfermedades, en que debilitada la carne se vigoriza mas el espiritu: lo que tuvo su raiz en las antecedentes divinas comunicaciones, que en aquel arrobo le hizo Dios, quando se le mostro con mas viveza, y cercania: porque como dice San Juan de la Cruz: *Es á veces tan grande el tormento, quo siente en semejantes visitas de arrobamientos la Alma, que no hay tormento, que assi desconcierte los huesos, y ponga en estrecho á el natural tanto, que si no proveyesse Dios se acabaria la vida;* pues como revelo el Señor á Santa Catharina de Senat mas milagros, que en la union con Dios, que llega á lograr la Alma, no se separe de el cuerpo, que aun el que muchos cuerpos muertos resuciten.

A manose entre tanto el embravecido mar de aflicciones, adelgazò sus atropelladas olas el caudaloso torrente de amarguras, y recogiendo la tenebrosa noche el manto negro de tinieblas, comenzò la Aurora en bostezos de esplendores á despertar contentos; dirélo de una vez, llegò la dorada hora, en que placiendole á el todo Poderoso, quiso levantar á Engracia de el polvo, y baxeza de su misteria á la soberana altura de su mystico desposorio: y como enviando de embaxadores á los celestiales toques de su clemencia, para mas ataviarla con los incendios de su amor, hizo que levantasse mas la llama, y la puso en aquel feliz estado, que dice Santa Teresa, en que de puro amante llega como á dementarse, ó enloquecer la Alma: que se alemeja á la embriaguez de espiritu, que saca la Esposa de la bodega de los vinos, donde para ordenar en ella la charidad, la introduce la amante correspondencia de el Esposo, en el qual estado aun la Alma pobrecita, y sensilla suele poétizar con acorde consonancia, aun quando antes ni entendia de versos, ni sabia hablar con arte.

Por esto viste á Engracia hazer aquellas demonstra-

*Cant. spiritu
Cap. 13.*

*Maius misere-
lum est, quod
in hac unione
anima non sa-
pacetur a cos-
pore, quia multa
corpora mortua
resurgent.*

*Ap. Sancta in
quælibet. Div.
Thom. quælibet.
3. q. 7. art. 1.
narr. 3073.*

518 El Peregrino con guia. Part. III.

moustraciones de levantar las manos, abrir los bra-
zos, como que queria abrazar á el que la llamaba para
su desposorio, y hablarle con aquellas amorosas ex-
pressions, hasta que venciendo el ardor de su espi-
ritu á la pesadez de el cuerpo, le encumbró arrebatada
á las alturas: entonces en premio de el vehemen-
te amor, conque entre espinas, bata las, y amarguras
anduvo tanto tiempo, buscando á Dios, sin que ador-
meciera su constancia, ni la gravedad de las penas,
que padecia, ni la contradiccion de tan diversos, y
fuertes enemigos, que intentaron estorvarla, prenda-
do de su constante amor el Dios Omnipotente de los
Cielos le dió la envestidura de su Esposa: Comuni-
candole grandes cosas de si, hermoseandola de gran-
deza, y magestad, y arrheandola de dones, y virtu-
des, y vestiendola de conocimiento, y honra de Dios:
bien assí como desposada en el dia de su desposorio, y
en este dicho dia no solamente se le acaban sus an-
sias vehementes, y querellas de amor, que antes tie-
nian; mas quedando adornada de los bienes, que di-
go, comienzale un estado de paz, deleite, y suavi-
dad de amor, conque no hace otra cosa, sino contar, y
cantar las grandezas de su amado, las quales co-
noce, y goza por la union de el desposorio; y todo el-
to te significó el nuevo, magnifico, y extraordinario,
arrheo, y adorno, conque la viste descender, porque
si no fuera assí, como pudieras discurrir, que baxó
como embebida en Dios, y assí anda de manera, que
hasta los primeros movimientos aún no tiene, con-
tra, lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que
ella puede entender, porque la Alma, que bá-
sico llegado á este estado de desposorio espiri-
tual, no sabe otra cosa, sino amar, dan-
do todas sus cosas, como el sabio
mercader por este thesoro
de amor, que halla
escondido en
Dios.

JOR.

El Peregrino con guia. Part. III. 519

JORNADA ULTIMA.

Celebrase el matrimonio espiri-
tual, y acaba el Peregrino su
estacion.

P

Erdi de vista á Engracia muchos dias, y he-
chos Argos mis ojos la buscaban por las Sel-
vas, Montes, y Collados, sin encontrar aun el
mas leve rastro, que me avisara su passage; y
reconviniendo á mi Companiera Consideracion, què
se havia hecho, y porquè yà no la encontrabamos?
Me respondió, anda muy encumbrada Engracia, y
tan magestuosamente abastecida de luz, que has de
cegar á el verla, y si se te pone delante, te has que-
dar con tu misma ignorancia, desconociendola por la
incapacidad, que hay en ti, para mirarla: esto, que me
dixo Consideracion, espoled de tal fuerte mi deseo,
que encadenando suplicas, le dixe á mi Companiera:
tan ansioso estoy charissima Hermana mia, de ver á
Engracia, que por hallarla, aventuraré de buen gra-
do, el perder los ojos, y la vista: condescendió á mis
ruegos mi Maestra directora, y levantando su myste-
rioso Farol, me dixo: pues mira á Engracia, y allien-
ta en el quaderno de tu advertencia, todo lo que se
te representare.

La poderosa luz de la Lanterna de Considera-
cion fué colirio, ó fomento á la debilidad de mis
ojos, para que el opulento caudal de resplandores, con-
que apareció Engracia, le permitiesse á el pensamien-
to, de barruntos de los destellos, que tocaba, discur-
rir la alteza de su estado: dexóse ver, no sé si diga,
en un obstantoso Palacio de chrystal, ó en un throao
de estrellas resplgentes, que en desperdicios de cla-
ridades havian cambiado su region con los aires: fue-

18